

La agenda educativa de la nación:

las perspectivas de la sociedad venezolana en el siglo XXI, en materia del entrenamiento y formación de los recursos humanos.

Orlando Albornoz

Escuela de Educación.
Facultad de Humanidades y Educación,
Universidad Central de Venezuela.
Caracas-Venezuela

Foto: Richard Alvarado



Sociedad, educación y escolaridad

Es prudente, a menudo, retornar a los objetivos básicos de las instituciones de una sociedad, en este caso la educación. El objetivo axiomático de la misma, a tenor universal, es entrenar y formar los recursos humanos de manera tal que estos operen en forma económica y social, para sí y dentro del conglomerado en donde necesariamente se desenvuelve la vida del hombre. El criterio de económico en este caso se refiere a que sean personas capaces de producir y consumir bienes, en tanto entes activos del proceso económico,

así como capaces de involucrarse en las distintas fases del desarrollo social, personal, individual y social. La educación no es, entonces, una actividad gratuita de la sociedad, sino un objetivo que la misma tiene que abordar con criterios si se quiere históricos, porque de ello, de la eficacia con la cual una sociedad entrene y forme a sus miembros, depende su propia continuidad como tal. Si una sociedad entrena y forma solamente a una élite, esta será incapaz de crecer y desarrollarse, porque carecerá de los recursos de apoyo que son menester. Por lo contrario, si una sociedad mantiene un sistema educativo mediocre, sin que del

mismo emerja una élite, carecerá de la posibilidad de un liderazgo coherente. El óptimo, entonces, es un proceso educativo-escolar que entrene y forme tanto a la élite, como a la base social, y que ambos procuren adquirir o se les posibilite adquirir un entrenamiento y formación común, que los identifique y les otorgue a todos las bases para una necesaria cohesión social. En el caso venezolano, habida cuenta de la ausencia de un proceso de democratización social, se impone el síndrome de la discriminación, la desigualdad y la diferenciación y segmentación de manera tal que la justicia social se fragmenta en una asincronía que resulta sumamente costosa, económicamente hablando, porque de ese modo el sistema social y el escolar se dividen y separan según las distintas variables de la estructura social, variables tales como la urbanización, el desarrollo industrial, la distribución de los servicios y su accesibilidad, las consideraciones étnicas, la visualización de los roles sexuales y así sucesivamente. Es decir, en Venezuela hay una educación que es común a toda la población que halla simbolizada en la poderosa **maquinaria educativa**, mientras que el **aparato escolar** tiene un efecto bien excelente o bien de miseria, en términos cualitativos, según las líneas de separación mencionadas. En la sociedad venezolana, entonces, opera un principio de asincronía social y de injusticia educativa, que no podrá ser subsanable en el futuro inmediato, bajo las condiciones estructurales actuales y que se mantienen inamovibles, no obstante los cambios democratizadores producidos en el país a partir de 1958, pero que en la práctica refieren a formas de manifestación de esos ejes señalados de la discriminación, la desigualdad y esos otros elementos que nos muestran un mapa social de segmentación, más que de la necesaria integración interna de una sociedad moderna. Los recursos para que el país dispusiese de un sistema escolar relativamente eficiente y común a todos los usuarios existen y se hallan disponibles, pero la distribución de los mismos alcanza tal género de desigualdad que será improbable que con ese patrón de distribución puedan subsanarse las diferencias. Es decir, la sociedad venezolana se divide y segmenta en grupos sociales que disponen de todos los recursos, con una gran mayoría que dispone de casi ningún recurso. Esto quiere decir que la escolaridad de la excelencia es de muy buena calidad, mientras que la escolaridad

de la miseria es de muy baja calidad y ese cuadro tiende no solamente a no cambiar sino a hacerse más rígido cada vez, especialmente porque operan en la sociedad venezolana mecanismos de co-optación de intereses que favorecen por acumulación diferencial a los que tienen más y castigan a los que menos tienen.

En el mundo contemporáneo no caben solamente los análisis de los sistemas educativos en el nivel restringido de la dimensión nacional. Esto es, es menester abordar el comportamiento de los sistemas nacionales asociándolos a cómo se organizan y operan otros sistemas nacionales. Del mismo modo, no basta manejar la variable específica del comportamiento del sistema educativo-escolar, sino es indispensable observar la base social sobre la cual se monta y funciona lo educativo en sí, esto es, la sociedad, cabe decir, como se organiza la estructura social. En este sentido son cruciales dos cuestiones básicas: una el cómo visualiza la sociedad la cuestión educativa, esto es, que importancia le proporciona y qué esfuerzos hace para organizar un sistema educativo-escolar eficiente de calidad común a todos los usuarios; por la otra, la capacidad financiera para abordar los costos que genera el operar un sistema educativo-escolar de calidad. Buena parte de nuestra argumentación en este trabajo es que en el primer caso la educación no es de importancia principal, en el esquema social del país y que en el segundo caso a las alturas de 1993 es improbable que el país pueda mantener un esfuerzo sostenido como para financiar adecuadamente su sistema educativo, el cual, por lo demás, es sumamente costoso, ineficiente y de bajo rendimiento. Informaciones técnicas parecen señalar que la capacidad financiera venezolana se halla en dificultades y que será difícil encarar satisfactoriamente las exigencias financieras que demandan áreas como salud y educación (1).

En el caso de la sociedad venezolana el análisis profundo de su estructura nos conduciría a un enfoque que excede los propósitos del presente trabajo, destinado simplemente a comentar algunos de los elementos básicos de la agenda educativa nacional, entendiendo por ello esos puntos críticos que el país **debiera** de abordar, para componer un conjunto educativo que satisfaga las necesidades y expectativas de la sociedad. Almond y Verba, por ejemplo, han hablado de la **cívica cultura**, para definir ese fundamento social de cohesión institucional de una sociedad (2).

En el caso venezolano, para entrar en materia, pareciera que la educación básica, entendiendo por ello no el nivel primario de la escolaridad, sino la educación-cultura ciudadana, se halla en niveles precarios, de hecho sometida en general a una especie de **des-obediencia civil**. La sociedad venezolana, como consecuencia de esa ausencia de disciplina social, se comporta en forma errática y con escasas posibilidades de imponer a su sociedad un esquema que construya tanto la necesaria disciplina social de una sociedad moderna, así como un sistema educativo-escolar eficiente y competitivo, internacionalmente hablando. Un ejemplo interesante es que Venezuela se halla en los primeros lugares del mundo en accidentes viales con pérdidas de vida, lo cual evidencia una ausencia importante de las necesarias normas relativas al control del tránsito automotor.

Cabe apuntar que existe, si se quiere, un estado de relativa indiferencia, acerca de estos percances mortales que ocasionan la ausencia de normatividad aplicada en forma estricta, a la conducta frente al volante, de los venezolanos. De hecho la sociedad venezolana tiene enormes dificultades, para aplicar normas. Es interesante señalar como, si bien el metro de Caracas ha operado con bastante éxito, al nivel de la disciplina social, lo mismo no ha ocurrido con una ciudad, en este caso Caracas, en donde ha sido prácticamente imposible que los semáforos operen como una norma abstracta, que los parquímetros no han podido ser instalados, que los autos de alquiler funcionan sin taxímetros y que de hecho la **africanización** de las ciudades ha permitido que Caracas sea ciudad abierta, en donde las actividades comerciales se instalan en los lugares públicos, sin control alguno, permitiendo un caos en donde se impone la economía informal. En forma análoga, los venezolanos no han podido diseñar y poner en funcionamiento un sistema educativo-escolar moderno, eficiente, que opere en forma permanente, sino que tienen un sistema escolar que opera en forma espasmódica, con largos lapsos en los cuales se interrumpen las actividades, bien por vacaciones o bien por paros y huelgas, relativamente frecuentes, aparte del hecho de que la escuela venezolana opera solamente durante medio día, de lunes a viernes, durante unos ocho meses al año, esto es, con un rendimiento hora-anual-escolar que debe hallarse entre los más bajos del mundo (3). Naturalmente, esta pérdida de tiempo no es universal en el

sistema educativo, porque en muchas oportunidades el sector privado del sistema permanece en actividades, mientras que el sector público se paraliza, como consecuencia de una huelga, por ejemplo, pero según mi criterio, al clima organizacional afecta por igual tanto al sector privado, como al público, especialmente porque ambos planos del aparato escolar son directamente afectados por la influencia de la maquinaria educativa.

La estructura social venezolana es la consecuencia de quinientos años de historia y sobre el presente actúan esas fuerzas sociales que se han ido amalgamando, de una u otra manera. La organización social de la sociedad venezolana, a finales del Siglo XX, pone en evidencia una cultura transicional, entre tradicional y moderna, en tanto se propone el cambio como un objetivo, pero preserva lo tradicional, como una realidad tangible. Desde la escala de valores que activan los venezolanos, hasta la forma como organizan el poder político; la manera como mantienen casi incólumes diferencias sociales históricas que fueron establecidas en la época colonial española y la forma como se distribuyen las funciones de los distintos roles sociales, allí va impresa en cada uno de nuestros actos esa manera especial de ver la vida y con ello la educación, de los venezolanos. Es decir, en Venezuela opera en la práctica un doble discurso, uno que propone el cambio, un cambio que se espera sea total y absoluto, que erradique la pobreza, las diferencias sociales, el analfabetismo y todos los supuestos males de la sociedad. Pero hay otro discurso, sumamente poderoso e importante, aquel que ofrece como evidencia de suyo observable la tendencia hacia la estabilidad, cual es lo que Foster ha denominado **las barreras psicológicas al cambio**. De otro modo, ya en términos de la teoría de la modernización, el cambio supone conflicto, pero los venezolanos quieren cambiar dentro de la praxis del consenso, caso en el cual los cambios son relativamente superficiales e inefectivos (4).

La cuestión de la calidad y la eficiencia del sistema educativo-escolar venezolano.

En materia de calidad y eficiencia el sistema educativo-escolar venezolano tiene muchas dificultades y en principio es probable afirmar que Venezuela ha diseñado un sistema dual, de alta y baja eficiencia, de baja productividad y de bajo desempeño en la **performance** de los actores que intervienen en el proceso, en

ambos casos en el aparato escolar, pero en ambos casos alto en el sistema educativo. La productividad del sistema venezolano no puede hacerse **standard** y compararse con otros sistemas, habida cuenta de las diferencias culturales e históricas, que tiene Venezuela con otros países (5). Es mi impresión muy personal de que es menester ver la cuestión en su conjunto, tanto en la relación entre praxis y teoría, como en la propia relación entre la ineficiencia del sistema escolar y las propias características de la sociedad venezolana. En el segundo caso la misma es sumamente corrupta en el plano administrativo y político, dispendiosa en el cuidado y mantenimiento de los recursos, llena de privilegios para quienes controlan determinadas parcelas de poder político, económico y social, desordenada en el mantenimiento de una cohesión social. Por ello el sistema escolar no puede operar de otra manera, porque los subsistemas e instituciones no funcionan en vacíos sociales, sino inmersos en contextos específicos. Pero en el caso de la relación entre teoría y praxis la sociedad venezolana y especialmente su sistema educativo (escolar) opera con omisión de los planteamientos teóricos. La complejidad técnica y teórica de la educación, como proceso, es generalmente pospuesta en la discusión pública de esta actividad. Naturalmente, al igual que acontece con la salud como cosa cotidiana, o con la familia como institución, en tanto todos pertenecemos a un núcleo familiar, de una u otra manera, pues del mismo modo casi todos los miembros de la sociedad están directa o indirectamente vinculados como usuarios del sistema escolar y casi todos están sujetos a la presencia de los agentes de la maquinaria educativa. En consecuencia, la educación como rubro de actividad es campo abierto de opinión y los «chárlatanes de la nueva pedagogía» hallan caldo de cultivo generoso, para sus opiniones y criterios subjetivos y hasta incluso en la sociedad venezolana se han aplicado políticas educativas apoyadas en aberraciones tales como la posibilidad de «enseñar la inteligencia». La situación no mejora, del mismo modo, cuando se observa que el nivel técnico de las propias unidades que en la academia se dedican al cultivo de la educación, pues las mismas son de ordinario las de menor exigencia académica, de todo el espectro de la educación superior del país. En consecuencia, el problema epistemológico queda omitido y las discusiones se apoyan generalmente en observaciones

descriptivas y casuísticas.

Pruebas empíricas acerca de la ineficiencia del sistema escolar venezolano pueden hallarse en diversas investigaciones científicas, una de ellas que mencionaremos en el próximo aparte. Pero en esta oportunidad puedo referir dos investigaciones efectuadas por el autor, que indican la baja calidad relativa del sistema escolar. En un caso he comprobado empíricamente que el nivel de conocimientos de los docentes venezolanos es del 50 por ciento del nivel óptimo y que los mismos tienen un nivel de capacitación propio de egresados de estudios secundarios (ciclo diversificado). Del mismo modo he descubierto que el aula venezolana no es un lugar en donde se efectúa un proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que es un espacio pedagógico de tránsito, pues los docentes no están en condiciones de detectar las necesidades pedagógicas de sus alumnos y más bien transfieren a la familia la necesidad de saber, mientras que estas se hallan en mayor capacidad aun de velar por esos necesarios espacios de saber, transfiriéndolo a la escuela, caso en el cual se inicia un proceso que he dado en llamar el inútil tránsito entre la familia y la escuela, con el alumno convertido en un vector cero, en términos de aprendizaje. Es decir, el sistema escolar ha sido ineficiente en construir espacios educativos de calidad mínima. En otro caso puedo referir el hallazgo principal de una vasta investigación empírica que revela que la calidad de la educación superior venezolana es desigual, esto es, ineficiente. A través de este hallazgo empírico se ha detectado que la cultura académica venezolana es fundamentalmente una cultura oral, que no se traduce en la letra impresa. Ello explicaría la relativa baja producción de los académicos venezolanos, los cuales no se hallan bajo ninguna presión parecida al famoso **to publish or to perish** (6). Cabe apuntar, sin embargo, que el patrón de improductividad de los académicos, **World Wide**, no es necesariamente alto. Pero ciertamente el caso venezolano se halla **más bajo que otros países estudiados** (7). Se me ocurre simplificar el argumento para decir que en los países de rendimiento más alto la proporción de productividad es de 75 por ciento del total, mientras que en el caso venezolano la proporción de improductividad es de 75 por ciento, una relación ilustrativa que pone de manifiesto, cuando menos, una alta ineficiencia (8).

Es oportuno detenernos en este

momento para, empleando los argumentos expuestos en esta parte del trabajo, expresar cómo la agenda educativa de la nación tendría que asumir como una necesidad inaplazable elevar la eficiencia del sistema escolar, puesto que de otro modo la calidad y otros indicadores de dicho sistema continuarán decayendo o estabilizados en niveles sumamente costosos y por ende, entre otras cosas, ineficiente. La hipótesis del presente trabajo, simplemente expresada y sin prueba, es que el aparato escolar venezolano y la maquinaria educativa del país, continuarán desvinculadas, que el aparato se hará menos eficiente y que la maquinaria logrará niveles de alta eficiencia.

Desearía destacar, en esta oportunidad de comentar la razón de la ineficiencia del aparato escolar venezolano, que el mismo no ha sido el necesario *melting pot* que deben ser las instituciones en una sociedad moderna. Esto es, la sociedad venezolana es una sociedad dividida en forma tal que cada grupo o clase social genera su propio aparato institucional, que opera en forma diferenciada en relación al conjunto. Dos de esas instituciones, típicas, son el ejército y la escuela. La primera recluta a sus miembros, con exclusividad, entre los sectores populares. Ninguna persona de clase media y alta, en ambos casos en materia de ingresos, es reclutada para formar parte de la tropa, un ejército, interesante, que es efectivamente venezolano, porque recluta sólo venezolanos nacidos en el país y aquellos de textura morena, bien de origen africano o indígena, porque la élite blanca dominante se auto-excluye de contactos con los sectores populares (9). La escuela venezolana, por su parte, es una institución atada de manera estricta a las obligaciones sociales que definen estructuralmente hablando a la sociedad venezolana. En este caso es interesante señalar como en Venezuela las escuelas nacionales mantienen fueros que impiden el señalado **melting pot**. Por una parte la división de clases sociales y escuelas es notoria, pero por la otra las escuelas son a menudo escuelas que atienden necesidades de grupos nacionales y al mismo tiempo reclutan a sus miembros sólo entre la élite blanca del país. Es decir, el **melting pot** que proponía Israel Zangwill, en 1908 para la sociedad norteamericana, no se produce en Venezuela, en donde blancos y morenos, ricos y pobres, escolarizados o no, todos se dividen en estancos separados, impidiendo a instituciones como el ejército y la escuela

cumplir ese papel esencial de colaborar en la construcción de una identidad nacional (10). Naturalmente, en este caso la ineficiencia escolar obedece a una presión de ineficiencia social. Esto es, el sistema social opera de tal manera que segrega el proceso de enseñanza-aprendizaje, a la vez que lo segmenta en sus niveles y sigue las líneas sociales de la discriminación y prejuicio social, cuestión sobre la cual puede arguirse largamente en Venezuela, si bien es un tema oculto en el discurso liberal venezolano, que privilegia la supuesta igualdad social de esta sociedad (11).

La sociedad oral, la sociedad ajena a la palabra impresa: los patrones de lectura de los venezolanos y el desarrollo intelectual de esta sociedad

Los datos de la investigación APURE 2002 me permiten ofrecer la siguiente información: el 30 por ciento de los docentes del mencionado Estado han adquirido, **en toda su vida**, diez libros o menos. El 42 por ciento de los mismos **nunca ha leído un libro completo, esto es, de portada a portada**. Es decir, los docentes de la escuela básica y el ciclo diversificado, en el Estado Apure, no son los intelectuales que se esperaba, de una actividad profesional estrictamente intelectual. En este sentido puedo citar a Mempo Giardinelli, que en el momento de recibir el Premio Rómulo Gallegos, en agosto de 1993, expresó que «una sociedad que no cuida a sus lectores, que no cuida sus libros y sus medios, que no guarda su memoria impresa y que no alienta el desarrollo del pensamiento, es una sociedad culturalmente suicida». En efecto, al menos en el Estado Apure, de acuerdo con nuestros datos, no se está guardando la memoria impresa, ni se da en la praxis social un proceso hacia un desarrollo del pensamiento. Pero, al parecer, lo mismo acontece a nivel nacional. Por ejemplo, según un investigador en el área de la comprensión lectora, «...la realidad es que el analfabetismo funcional recorre los pasillos de las universidades. Tenemos miles de jóvenes que saben leer, pero que no entienden lo que leen» (12).

Ahora bien, existen datos empíricos sobre esta materia, que permiten avalar lo mencionado de la prevalencia de una cultura oral, por encima de una cultura impresa, necesaria esta última para el desarrollo del pensamiento y de las capacidades intelectuales y académicas. En efecto, Warwick B. Elley, en su libro **How in the World do Students Read** (1992), utiliza los datos de una investigación efectuada



Foto: Pavel Bastidas

en Venezuela por el investigador Armando Morles, de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, datos que demuestran, ya en el plano comparativo, el bajo nivel de lectura de los venezolanos (13). En este estudio participaron 33 países, tanto industrializados como en desarrollo. Los hallazgos generales son simples: leen más aquellos estudiantes que tienen acceso a mayor cantidad de libros. En el caso venezolano se halla que los estudiantes leen poco, pero ven muchas horas de televisión, caso en el cual me permito señalar que la cultura oral con prevalencia por sobre la impresa, que hallé en la investigación sobre docentes e investigadores de la educación superior venezolana, es un patrón que se construye en la sociedad **at large** (14). En este caso las probabilidades de construir una sociedad adicta a la letra impresa son mínimas. Especialmente porque los medios de comunicación social orales tienen cobertura nacional y casi total, en el país. Por ello nos sorprende al observador apoyado

en criterios científicos, el hecho de que Venezuela tenga una población estudiantil, de niños entre 9 y 14 años de edad, un tercio de los cuales califican como analfabetas. Los estudiantes de 14 años de edad, por ejemplo, se hallaban por debajo del nivel de capacitación lectora de países tales como Filipinas y Trinidad-Tobago, un país vecino a Venezuela y considerado por los venezolanos muy por debajo de su nivel de desarrollo (15). Ahora bien, de acuerdo con este estudio Venezuela se halla en los últimos lugares en capacitación lectora, entre todos los países estudiados (con excepción de Zimbabwe, Bostwana y Nigeria), pero entre los primeros lugares de los que miran televisión (solamente después de Estados Unidos de América, Nueva Zelandia y España). No es menester proseguir, ya que la conclusión es obvia: la agenda educativa de la nación tiene frente a sí una tarea simple y heroica, de difícil ejecución, cual es transformar la sociedad venezolana de una sociedad oral a una sociedad impresa. Ello es bastante

improbable a la luz de las realidades del final del Siglo XX, porque supone una voluntad política y social que no parece hallarse disponible en Venezuela.

El enfoque científico y técnico de la educación vs. el voluntarismo, el normativismo y retórica en el discurso educativo venezolano

El pensamiento educativo venezolano está dominado por las tendencias hacia el voluntarismo, el normativismo y la retórica. En la práctica hay un inmovilismo tal que los cambios son imperceptibles. De hecho hay una impresionante continuidad en la forma como opera el sistema educativo venezolano y los ejes sociales que lo condicionan siguen inalterables. Ciertamente se han producido cambios importantes, como el proceso de democratización que ocurrió en el país a partir del proceso de democratización de la sociedad en el plano político, en 1958, pero las diferencias sociales continúan marcando límites y barreras difíciles de eliminar. Ciertamente, cuando en Venezuela existió un pensamiento radical la denuncia se constituyó en el elemento esencial del discurso educativo y de hecho la prensa se hace eco diario de los males visibles de la educación venezolana. Del mismo modo, hay un pensamiento reformista en el país, que en educación promete en cada necesaria oportunidad buscar «solución» a esos problemas, especialmente en boca de los líderes políticos, que amenazan con eliminar el analfabetismo, por ejemplo, un mal endémico del sistema social, más que del sistema educativo, imposible de eliminar en una sociedad como la venezolana, en donde la oralidad se impone a la palabra impresa, argumento global sobre el cual descansa nuestra argumentación, en éste trabajo (16).

Improvisación y tecnocracia en el manejo del pensamiento y de la praxis educativa venezolana

La teoría educativa se halla ausente del discurso acerca de la praxis social del proceso de enseñanza-aprendizaje. La gerencia educativa se ha colocado, tradicionalmente, en manos improvisadas y la capacidad tecnocrática en el área es escasa y errática. Diría, casi sin temor a equivocarme, que la esencia del problema educativo venezolano es la burocracia y no el problema epistemológico. En efecto, a

pesar de que el fundamento principal del análisis de la educación es el saber, en la sociedad venezolana el discurso educativo se nutre de generalizaciones y argumentos improvisados. Es la propuesta lo que tiene prioridad. En un documento de la Federación venezolana de Maestros, por ejemplo, se propone que para el mejoramiento de la educación es menester «Elaborar una estrategia de formación integral del docente con especialización acordes con el nivel o modalidad en el cual le corresponde actuar y que lo doten de una calificación pedagógica con niveles de excelencia» (17). Esta es una típica propuesta, abstracta e ideal (18). En todo caso, es interesante apuntar como los problemas epistemológicos y propiamente de filosofía educativa quedan al margen en el discurso pedagógico venezolano (19). Esto es, en Venezuela lo educativo **per se** es la burocracia y la misma manejada en forma tradicional, improvisada y de la misma se halla ausente el discurso tecnocrático.

Poder y gobierno en la administración del aparato escolar y de la maquinaria educativa

La evolución de cómo se distribuye el poder en la administración de la educación venezolana nos señala un incremento marcado en el proceso de burocratización de la misma, empleando el término en el sentido vulgar y no en el sentido weberiano. Esto es, la educación es la actividad que emplea el mayor número de personas, de la fuerza laboral venezolana y de hecho el clientelismo político, el populismo en su forma más arbitraria y el favoritismo y otros males de la administración pública, hallan caldo de cultivo interesante en esta área. No ha podido articularse una visión meritocrática, en el aparato escolar venezolano. Más bien, en los últimos años hay una evolución hacia una mayor politización del comportamiento de los actores envueltos en educación. Esta tendencia, surgida en los primeros años de la década de los noventa, plantea como, al menos en las instituciones públicas de la educación superior, poco más de cien, las autoridades académicas serán designadas en elecciones dentro de sus respectivas comunidades. Ello habrá de politizar aun más una institución ya exageradamente politizada y disminuye todavía más la importancia de lo académico en sí mismo. Naturalmente, esto tiene que ver con un proceso de descentralización del poder político, que ha ocurrido en Venezuela en el

lapso señalado, sin que en el caso de la educación se haya distinguido entre academia y poder político.

Los actores del proceso escolar: el papel de los docentes, observado a través de los datos empíricos de la investigación Apure 2002. La profesión docente en la educación superior y la producción de conocimiento: el futuro de la universidad en una sociedad intelectualmente improductiva.

Apenas puedo mencionar, dentro de los límites del presente trabajo, los resultados preliminares de dos investigaciones de campo terminadas en 1993. Estas se han centrado en rol del docente, en todos los niveles de la escuela venezolana. En el Estado Apure se hizo una investigación socio-demográfica exhaustiva, incluyendo a los docentes de los tres niveles de la escuela y en el país se hizo una compleja investigación que incluyó un análisis de la productividad y rendimiento académico de los docentes e investigadores del nivel superior (20). La conclusión global de ambas investigaciones nos señalan que en Venezuela docentes e investigadores no son una masa crítica calificable de mano de obra intelectual, sino que son operarios empleados en una burocracia, sin que las funciones que les son propias sean desempeñadas dentro de la referencia a una actividad intelectual en sí misma. Los docentes de nivel básico y ciclo diversificado (secundaria) no tienen intereses intelectuales, en el sentido que le da Giroux a esta actividad como cualidad esencial de los docentes (21), caso en el cual, obviamente, no pueden desempeñar su tarea y función profesional, porque son fundamentalmente **empleados**, no **trabajadores**, como tendrían que ser. En el caso de los docentes de la escuela superior nos hallamos ante miembros de una cultura académica oral, en su mayoría, mientras que se alejan de los parámetros de una cultura académica impresa. En términos globales, podemos decir que a nivel internacional la cultura impresa tiene un valor de 75 sobre cien, mientras que en nuestra cultura tiene un valor de 25 sobre cien.

Reiteramos, dentro de los límites del presente trabajo, no es posible argumentar con mayor detalle acerca de los resultados de estas dos investigaciones empíricas citadas, pero los mismos nos permiten comentar como el diseño profesional de los

docentes venezolanos habrá de ser un importante obstáculo para el mejoramiento de la escolaridad en Venezuela. Lamentablemente, transformar a los docentes es un proceso largo y que requiere una alta dosis de planificación educativa efectiva. Mi impresión personal es que el intenso proceso de **gremialización** que ocupa el espacio laboral de los docentes venezolanos, será un obstáculo casi insalvable, para este posible como necesario proceso de re-entrenamiento de los docentes, actores esenciales de la escolaridad y, porque no, de la propia educación. Pero sostengo la impresión de que los docentes venezolanos son agentes de la oralidad y probablemente incluso receptores pasivos del discurso de los medios, incapaces de trascenderlos y de convertirse en actores activos de su propio proceso crítico.

Conclusión: Los elementos de la agenda educativa venezolana en el Siglo XXI

La sociedad venezolana parece haber entrado en un período de estancamiento, a finales del Siglo, pero habida cuenta de una serie de eventos críticos ocurridos en 1992 y 1993 es imprudente hacer juicios a largo plazo, en razón de lo inmediato de estos acontecimientos. No parecen anticiparse cambios inmediatos en la dinámica del saber, que fragmenta lo escolar de lo educativo, que construye y solidifica una cultura oral que impide el progreso hacia una sociedad de cultura impresa y ello probablemente lesiona las posibilidades de un progreso en el desarrollo del pensamiento y del saber, individual y social. **La maquinaria educativa**, apoyada y fundamentada esencialmente en los medios masivos de comunicación e información, continuarán con el predominio caso monopólico en el proceso de la construcción de la conciencia de los miembros de la sociedad venezolana, proceso que se apoya a su vez en el tripoide de interés de estos medios, cual es la política como fenómeno y el deporte y la farándula como espectáculo. **El aparato escolar** continuará, al mismo tiempo, como un procedimiento paralelo con debilidades y fortalezas, miseria y excelencia, de un cuadro y mapa escolar que reproduce casi matemáticamente las características de la sociedad venezolana. ¿Quiere esto decir que al final del presente trabajo se propone una especie de fatalismo histórico el cual será improbable cambiar? Nada más lejos de ello, pero ciertamente y al menos en la

próxima década, no parecen existir las potencialidades sociales capaces de transformar unos elementos cuyas intrincadas relaciones nos permiten anticipar que muy pocas cosas habrán de cambiar, en esos próximos años, excepto un largo como complejo período de decadencia, como totalidad, no obstante existan individuos e instituciones de excelencia, que a pesar de todo y a la **Gambetta**, terminan en todas las sociedades que en este mundo han sido, para que unos salten, **a pesar de que nadie los empuje.**

1. Un informe denominado «Prospectiva Social Año 2005: el caso Venezuela» (1993), preparado por el ILDIS y la UNESCO, señala como «...la consecución de los valores socialmente deseables son, bajo un marco sensato de comportamiento de las variables exógenas económicamente imposibles de alcanzar». Para el año 2005 se esperan los niveles de bienestar correspondientes a los finales de la década de los años setenta o principios de los años ochenta, un escenario poco amable, sin duda. La cuestión esencial es, sin embargo, que los indicadores económicos y sociales de Venezuela, cuando se los considera en forma global, impiden ver una serie de factores que permiten profundizar en el análisis de esta sociedad. Por ejemplo, hemos mencionado en el texto como Venezuela presenta una de las tasas de mortalidad por accidentes de tránsito entre las mayores del mundo, pero ese

hecho hay que asociarlo con otro sumamente importante, cual es que Venezuela es uno de los países mayor consumidor de bebidas alcohólicas del mundo. En 1992 la ingesta de bebidas alcohólicas aumentó en 7.32 por ciento en comparación con 1991. La importación de whisky, por ejemplo, alcanzó a 20 millones de litros en 1992, contra 12 millones en 1991 y Venezuela es el tercer país consumidor de cerveza de América Latina y el Caribe, después de México y Colombia, así como uno de los importadores más importantes del mundo, de whisky escocés. Estos datos en un riguroso trabajo publicado en *El Universal* (23 de julio de 1993). Por otra parte, Venezuela se colocó en la posición número 11 en el ranking de los países que más visitantes genera hacia Estados Unidos, con un aumento en 1992 de 19.8 por ciento en comparación con 1991, superando a todos los países de la región, exceptuando a México, que es país fronterizo con los Estados Unidos, y a Brasil, que envía cien mil visitantes más por año, que Venezuela, no obstante la enorme diferencia de población, de ambos países. Lo mismo ocurre con la importación de vehículos, por lo cual el país canceló en 1992 un volumen equivalente a la rotación de la tercera parte de su parque automotor. De modo que, casi sin duda alguna, las posibilidades de crecimiento interno son precarias, por la exportación de capitales y la incapacidad del ahorro, cuestión que se pone de manifiesto con los simples ejemplos dados en esta oportunidad. Como simple dato añadido es oportuno mencionar que Venezuela se halla entre

Foto: Pavel Bastidas



los cinco primeros países con el per capita más alto del mundo en prisión carcelaria, después de los Estados Unidos de América y de África del Sur. Este dato pudiera indicar el carácter represivo de la sociedad venezolana, pero por sí solo no permite mayores análisis, por supuesto (TIME, May 31, 1993).

2. Véase el libro clásico sobre el tema, por Gabriel Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture* (Princeton: Princeton University Press, 1963). Esta es una cuestión esencial de considerar, en la sociedad venezolana. En efecto, diseñar y desarrollar una cultura cívica es un esfuerzo a largo plazo. Introducir una marca en el mercado es cuestión de días, como se sabe, pero crear una conciencia ciudadana requiere un esfuerzo mucho mayor. En el estricto sentido social de la palabra Venezuela es una sociedad sumamente desorganizada y para construir en la misma una noción colectiva de orden se requerirá un esfuerzo heroico.

3. El uso del tiempo es uno de los aspectos críticos, negativos, de como conciben los venezolanos la operación de su sistema educativo. Habida cuenta del concepto de vacaciones colectivas el sistema se paraliza durante unas ocho semanas al año. Paralización absoluta, oportunidad en la cual los espacios escolares, incluyendo los de la escuela superior, cierran sus puertas, del mismo modo que las escuelas cierran las mismas medio día al día, en las oportunidades de funcionamiento ordinario de la misma. Durante las llamadas vacaciones de verano las universidades venezolanas cierran todas sus instalaciones, advirtiendo que las mencionadas vacaciones afectan a todo el personal de las universidades, esto es, tanto el personal académico, como el personal administrativo y obrero. Es por ello que hemos argumentado, a lo largo de muchos años, de como la educación como tal es sumamente exitosa en Venezuela, porque se halla controlada por los medios de comunicación social, que son permanentes, mientras que la escolaridad es sumamente mediocre, porque contrario a permanente es espasmódica, sin la necesaria importancia social que tiene en otras sociedades. Sobre esta cuestión volveremos en el texto de nuestro trabajo, cuando abordemos la relación entre el aparato escolar y la maquinaria educativa.

4. El tema de las barreras psicológicas al cambio en el capítulo VII del libro por G.M. Foster, *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos* (México: Fondo de Cultura Económica, 1964). Sin entrar en detalles acerca de la teoría de la modernización puede verse, sobre el tema de la necesidad del conflicto en los cambios sociales el libro por Marshall Berman, *The Experience of Modernity, All That is Solid Melts into Air* (New York: Simon & Schuster,

1982), especialmente el capítulo 2, «Innovative Self-Destruction».

5. Escúchanse a menudo intentos de comparación con países asiáticos, por ejemplo, pero ello es irrelevante, porque los indicadores no son comunes. Para el caso japonés, por ejemplo, es interesante ver un libro como *Japanese Educational Productivity*, editado por Robert Leestma y Herbert J. Walberg, (University of Michigan, Ann Arbor: Center for Japanese Studies, 1992), especialmente el capítulo 6, «An Analysis of Cognitive, Noncognitive and Behavioural Characteristics of Students in Japan», por Leigh Burstein and John Hawkins, pp. 173-224. Según los indicadores empleados en este libro el sistema escolar venezolano debe hallarse entre los bajos del mundo. Otras falsa comparación que suele hacerse es con Corea del Sur. El autor del presente trabajo coopera desde hace algunos años, como consultor, con el Gobierno de dicho país en asuntos de entrenamiento avanzado de recursos humanos y su experiencia le indica que las comparaciones entre Venezuela y el país asiático deben hacerse con mucha cautela y prudencia. Venezuela es una sociedad con baja o escasa disciplina social, hecho que se pone de manifiesto en la vida cotidiana de esta sociedad. En el mes de agosto de 1993 el funcionario a cargo del Aeropuerto de Maiquetía, declaró la eliminación del cobro del impuesto de salida, ante la imposibilidad de impedir el robo de los fondos producidos por este impuesto. Del mismo modo la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU) se declaró incompetente para poder ejercer un control adecuado de la Prueba de Aptitud Académica (PAA) y se habla de eliminar la misma, ante la misma imposibilidad de impedir el manejo administrativo inadecuado de dicha prueba, tan útil para la selección de los estudiantes que aspiran ingresar a la educación superior. En cambio, sin que ello sea necesariamente «mejor», Corea del Sur es una sociedad de una elevada disciplina social, prácticamente una sociedad autoritaria, mientras que Venezuela es una sociedad laxa, en donde predomina la anormatividad como principio. Para el caso de Corea del Sur véase el libro por Don Adams y Esther E. Gottlieb, *Education and Social Change in Korea* (New York: Garland Publishing, 1993).

6. En el caso venezolano es relativamente sencillo predecir el ritmo de la productividad académica, ya que dicha expectativa simplemente no existe. He estudiado algunos espacios académicos que he denominado *micro-clima académico*. Uno de ellos me permite comentar como en una población de cerca de doscientos profesores de educación superior el nivel de productividad era cero. Es decir, las hipótesis de trabajos como el de Lawrence, sobre el particular,

no es aplicable al caso venezolano, donde prevalece la improductividad. Véase el trabajo de Janet H. Lawrence et al, «Predicting Faculty Publication Output: Evaluation of a Model Across Institutional Types», ASHE Annual Meeting Paper, 1967. En otro caso es interesante observar la cuestión de la productividad en el caso africano. Véase el libro por John B. Knight y Richard H. Sabot, *Education. Productivity and Inequality* (Oxford University Press for the World Bank, 1990).

7. Si bien la investigación efectuada en Venezuela no formó parte de la investigación internacional de la Carnegie Foundation sobre el tema de la profesión académica y la producción correspondiente, se empleó un instrumento cotejado con el standarizado y aplicado en 13 países, tres de ellos de la región, Chile, México y Brasil. Los datos venezolanos serán comparados con los otros tres países, en una publicación que habrá de ser divulgada en 1994. En el caso venezolano se recogieron cerca de 1500 instrumentos, en todo el país, en todo el espectro académico nacional.

8. Los venezolanos gustan de compararse con los países industrializados y modernos y aborrecen comparaciones con países del Tercer Mundo, especialmente si estos son africanos bajo la creencia generalizada de que África es «negra». Por ello es improbable que los venezolanos acepten que sus niveles de eficiencia escolar están a la para de países como Botswana, Haití, Indonesia, Liberia, Nepal, Somalia y la República Árabe de Yemén. Ciertamente, Venezuela tiene un desarrollo más avanzado que estos países citados, pero en general hablando de eficiencia los niveles son comparables. Los mencionados países son los que se hallan incluidos en el estudio *Improving the Efficiency of Educational Systems (IEES)*, que lleva adelante el Learning Systems Institute, Florida State University, en Tallahassee. Véase el Final Report, «Policy Research Initiative, Education Management Information Systems, por David Chapman (State University of New York at Albany) y Jerry Messec (The Florida State University), mayo 1989.

9. Conozco casos en los cuales hay jóvenes nacidos en Venezuela de origen judío que viajan a Israel, por ejemplo, para cumplir el servicio militar, cosa que no harían en Venezuela, porque en este último caso son excluidos de esta obligación, precisamente porque son estudiantes.

10. La referencia al concepto de *melting pot* es tomada de una obra teatral escrita por Zangwill, «The Melting-Pot», y que en un célebre párrafo decía así: «*América is God Crucible, the great Melting-Pot where all races of Europe are melting and reforming... Germans and Frenchmen, Irishmen and Englishmen, Jews and Russians -into the Crucible with you all! God is*

making the Americans». En el caso venezolano *God is not making the Venezuelans*, que se mantienen ubicados en escuelas aisladas unas de otras, del mismo modo que en el ejército los venezolanos de la élite blanca se mantiene separados de sus contrapartes de la masa, de la Venezuela mestiza, aunque más que separados excluidos, porque no son reclutados para este servicio militar, que en Venezuela es considerado exclusivamente para las clases populares, para la Venezuela morena. Los inmigrantes indocumentados de origen suramericano, provenientes de países como Colombia, Ecuador y Perú, así como del Caribe, bien de la República Dominicana o Haití, ocupan lugares en las escuelas públicas del país, pero los hijos de familias provenientes de países europeos suelen ser inscritos en escuelas privadas, en algunos casos excluyendo de su reclutamiento a niños hijos de familias venezolanas, que supongo son consideradas, en este caso, familias «nativas», en el sentido peyorativo del término.

11. Prueba evidente de la discriminación en el sistema social venezolano lo tenemos en el tratamiento que se da al indígena, en la actual sociedad venezolana, así como se le trata en la historia oficial. La misma promueve una falsa noción de que en Venezuela hemos construido un «pueblo», integrado y sin aristas discriminatorias, cuando en verdad en la práctica es una sociedad con las típicas diferenciaciones sociales que padecen, por lo demás, la mayoría de las sociedades. En relación a los indígenas cabe señalar que de los 44.512 pobladores del Estado Amazonas la mitad son analfabetas y el 70 por ciento carecen de los servicios básicos. La etnia Yanomami, por ejemplo, cuya población es de 12.952 personas, carece de la más elemental seguridad social y los centros escolares son escasos. En Venezuela las denominaciones de «indio» y «negro» son peyorativas, si bien la de «negro» suele emplearse en forma afectiva, no así la de «indio», que refiere simplemente a alguien inferior y primitivo.

12. Declaraciones de José Colmenares, profesor de la Universidad Central de Venezuela, en el área de habilidad verbal y comprensión lectora, en *El Nacional*, 16 de agosto de 1993. El citado profesor añade que «...los estudiantes, tanto los de la educación media como los de los primeros años en las universidades, no conocen el lenguaje standard culto en el cual están escritos los libros, diarios y revistas». En el caso del estado Apure hice varias pruebas de comprensión lectora y los resultados coinciden con los señalados por el Profesor Colmenares. Añadi pruebas gramaticales y en este campo los resultados son aun más pobres, con porcentajes de errores gramaticales del 80 por ciento, en los docentes investigados. Debo apuntar que entiendo el docente como un intelectual, en la



línea del libro por Henry Giroux, *Los profesores como intelectuales* (Buenos Aires: Paidós, 1990).

13. El libro por Ellis fue publicado por The International Association for the Evaluation of Educational Achievement (Hamburg: Grindelbruck, 1992). Ellis es profesor en la Universidad de Canterbury en Nueva Zelanda.

14. Los datos acerca del número de horas de televisión que ven los estudiantes venezolanos, en el estudio por Armando Morles, concuerdan con los datos que se pueden ver en mi libro *Juventud y educación en Venezuela: inserción y reproducción social* (Caracas: Cuadernos Lagoven, 1989).

15. Es interesante señalar que en el *Composite Development Index* Trinidad & Tobago se halla más alto que Venezuela, con 2.23 para Venezuela y 2.64 para Trinidad & Tobago. Los países industrializados se hallan con índices de 3.00 a 4.30, en éste último caso Suiza y Suecia.

16. El analfabetismo, por cierto, es un fenómeno social, no solamente escolar. Ciertamente el analfabeta se define como aquella persona incapaz de comunicarse a través de la palabra impresa y que, por supuesto, no ha tenido escolaridad. Pero ese fenómeno es endémico en una sociedad como la venezolana, porque la misma proporciona oralidad a las

masas y limita el uso de la palabra impresa para los miembros de las capas sociales que acceden a la escuela y a niveles tales que requieren de la palabra impresa para comunicarse.

17. «Documento entregado al ciudadano Presidente de la República, Dr. Ramón J. Velásquez», Federación Venezolana de Maestros, *El Nacional*, agosto 1 de 1993.

18. Un oportuno mecanismo para observar el excesivo voluntarismo del pensamiento educativo venezolano lo constituyen los años de elecciones nacionales, ocasiones en las cuales los diversos partidos políticos organizan sesiones de trabajo para formular sus planteamientos educativos. En estos casos se suele hacer un listado inacabable de todos los problemas escolares y educativos y sus posibles soluciones, no obstante que en la mayoría de los casos las mismas no sean ni factibles ni posibles, como esta misma señalada anteriormente como propuesta de la Federación Venezolana de Maestros, de lograr niveles de excelencia en la formación de los docentes, un ideal, ciertamente, pero difícilmente probable en la sociedad venezolana, sociedad en donde los estudios de educación reclutan los estudiantes de menor nivel y de condiciones académicas, las instituciones relativamente de baja calidad. Es un círculo vicioso interesante: los estudiantes y

profesores que laboran en las unidades académicas dedicadas a la educación provienen de los estratos de clase media baja y baja, de la población, con personas de bajo rendimiento académico, están orientados hacia actividades no intelectuales y adquieren escaso número de materiales de trabajo académico, específicamente libros. Por ejemplo, mis datos del Estado Apure me revelan que los docentes del nivel básico y ciclo diversificado han adquirido, en toda su vida, diez o menos libros. Es decir, no leen, simplemente. Es de observar el tardío desarrollo de los estudios de postgrado, en educación, en el país, ya que si bien han sido organizados los estudios de nivel de maestría, aquellos del nivel de doctorado son incipientes y muy recientes. Una universidad privada del país, por ejemplo, ha abierto estudios de educación a nivel de doctorado y me llamó la atención que carecían de biblioteca especializada y no tenían suscripción a ninguna revista internacional en el área, en la cual se publican cerca de 700 revistas especializadas. Retornando a las proposiciones de todo género que se hacen en el país, en estos años electorales como el de 1993, es oportuno recoger, como ejemplo, la propuesta de un candidato a la presidencia, el Dr. Oswaldo Alvarez Paz, del partido COPEI, quien declaró el 2 de septiembre de 1993 que «Quiero garantizar a todos los jóvenes venezolanos que durante los cinco años de mi mandato lograré la meta de un núcleo de Educación Superior en todos y cada uno de los municipios venezolanos» (El

Universal), 2 de septiembre de 1993). En Venezuela hay cerca de 300 municipios y aparte del hecho de la imposibilidad de instalar un núcleo de educación superior en cada municipio la proposición reitera el criterio de que la educación superior sea ofrecida al posible usuario en su lugar de residencia, cuando en la práctica ocurre precisamente lo contrario, pues precisamente la educación superior es un sitio adonde el estudiante se dirige y no lo contrario.

19. Para las cuestiones de orden epistemológico el mejor análisis que conozco es el excelente libro por Verónica McKay y Norma Romm, *People's Education in Theoretical Perspective* (Cape Town, South Africa: Maskew Miller Longmans, 1992).

20. La investigación efectuada en el Estado Apure fue financiada por la empresa petrolera CORPOVEN y la propia Gobernación del Estado Apure. La investigación de los docentes investigadores de la escuela superior se hizo con financiamiento del CDCH de la UCV y el CONICIT. La misma coincide con un proyecto internacional acerca de la profesión académica, que dirige Ernest Boyer para la Carnegie Foundation, que incluye a 13 países. Los datos venezolanos serán amalgamados con aquellos recogidos en Chile, Brasil y México, para una publicación especial, así como comparados con los datos de los países restantes.

21. Véase por Henry A. Giroux su libro *Los profesores como intelectuales* (Barcelona, España: Paidós, 1990).

Foto: Pavel Bastidas

